

Universidad Simón Bolívar

Acto: 12 de julio de 2017

Discurso de Grado

Ciudadano Rector y demás Autoridades Rectorales,

Director de la Sede del Litoral

Decanos, Directores de División

Profesores

Estudiantes

Personal Administrativo, Obrero, Orfeón Universitario

Familiares

Compañeros Graduandos

Amigos todos.

Hoy tengo el honor de dirigirme a ustedes en representación de todos mis compañeros graduandos en este acto tan importante para nosotros. Antes de comenzar, quisiera que guardáramos un minuto de silencio por todos los caídos en las protestas y también en conmemoración de nuestra compañera Wileska Fermín.

No quisiera apagar la alegría que sentimos, pero es imposible estar hoy frente a ustedes y no hablar de las horas aciagas que se viven en nuestro país. Hoy se cumplen 103 días desde que los ciudadanos decidimos, de forma definitiva, cambiar el rumbo de nuestro destino. Es inaceptable que casi un centenar de venezolanos hayan sido vilmente asesinados cuando protestaban por su derecho a vivir con dignidad. Esta vez salimos a la calle por la crisis social, política y económica, pero debemos entender que la verdadera crisis que vive nuestra nación no es nada menos que una de valores. Cuando el amiguismo, la mediocridad y los atajos son recompensados por encima del trabajo, el mérito y la perseverancia, es inevitable que hasta el mejor de nosotros se corrompa con el tiempo. Es por esto que se vuelve imperativo rescatar a Venezuela no solo de las manos de quienes hoy nos oprimen, sino también de los antivalores que la llevaron por este camino. Defendamos siempre nuestros derechos, pero no olvidemos nunca que sólo cumpliendo nuestros deberes es que nos volvemos ciudadanos realmente merecedores de ellos. Seamos nosotros quienes lleven las banderas de la honestidad, el trabajo, el respeto y la tolerancia en la construcción de una Venezuela y un futuro mejor para todos.

Ahora, haciendo un paréntesis dentro de tanta angustia, me permito mirar hacia atrás. Tantos años que han pasado desde que llegamos a esta universidad, llenos de emoción y ganas de aprender. Tantos años desde que cambiamos las horas por los horarios y comenzamos a planificar nuestras vidas en semanas. Tantas veces vimos a personas vestidas de toga y bonete tomándose fotos en el cromo, imaginándonos en su lugar, con todas las materias aprobadas y junto a nuestros compañeros. Con ese que te cae bien y aquel que no te cae tanto.. Con el que te prestaba sus apuntes, y con ese que no paraba de hacer preguntas en clase. Con tu amigo llorón, ese que decía que iba a clavar pero siempre pasaba. Imaginabas este día con mucha alegría y preguntándote cuándo llegaría. Pero luego recordabas que te faltaban 20 ejercicios de la guía para el examen de mañana y terminar ese proyecto antes de las 11:59 pm, y ojo, que no se te olvide el formulario! Ese día parecía muy lejano, pero amigos: Hoy es nuestro día. Hoy nos graduamos nosotros. Hoy recordamos una infinidad de momentos de trabajo y sacrificio, de frustraciones y sinsabores, pero también de sorpresas y muchísimas alegrías. Siempre con un montón de materia por estudiar y muy poco tiempo para hacerlo. Pero curiosamente si había tiempo para el cafecito, para hablar de la próxima reunión de la agrupación, para una partida de dominó, o dos.. Recordamos nuestra vida universitaria, llena de personas maravillosas con las que compartimos aprendizajes y experiencias increíbles. Cómo olvidar todas las horas invertidas en la preparación para el mun, en la construcción del nuevo prototipo de sae, o en servir a la universidad desde el centro de estudiantes o la federación? Y cómo olvidar los resultados de esa inversión, el júbilo y la satisfacción que venían con ese premio de una conferencia tan prestigiosa, con un ejemplar más rápido y resistente que el del año anterior, o con el cierre de un proyecto de gestión? Fue una etapa con muchos aciertos, y muchos más desaciertos. Y por esto me tomo el atrevimiento de darles un consejo. Nunca dejen que el miedo a fracasar les impida hacer cosas nuevas. A final de cuentas, nos arrepentimos más de lo que dejamos de hacer que de lo que hicimos. Como decía mi abuelita: "Nadie te quita lo bailado".

Hoy nos acompaña un grupo de personas muy especiales para nosotros, personas que, por breves momentos, fueron depositarias de nuestra rabia y molestia. Sin embargo, son también los responsables por la formidable educación que hemos recibido, esa que hoy celebramos y que nos permitirá construir nuestros sueños en el futuro. Esas personas son nuestros queridos profesores. Siempre he admirado la labor del profesor universitario, que no es otra que formar y desarrollar el futuro de la sociedad, y vaya entrega con la que ustedes lo hacen! A ustedes tenemos

muchísimo que agradecerles, e irónicamente solo tenemos estas palabras para hacerlo. Sepan que son nuestro máximo ejemplo de vocación y resiliencia, y que nos levantaremos todos los días intentando dar lo mejor de nosotros.

Quisiera también hablarle y resaltar a nuestros familiares. Esos que vieron cómo nuestro estrés iba y venía con una frecuencia de alrededor de 4 semanas. Que nos pedían favores en el peor de los momentos. A quienes explicábamos por qué estudiar solo en casa no daba frutos y por eso debíamos ir con varios compañeros a esos grupos de estudio. Queridos familiares, ustedes han sido el apoyo más importante para nosotros y sin ustedes no estaríamos aquí. Nuestros padres viven un orgullo inmenso, después de todo, sus hijos se están graduando de la mejor universidad del país. Pero lo que no saben ellos es que a nosotros nos llena de alegría poder ser la razón de ese orgullo. Mamá, Papá, espero que les haya gustado esta sorpresa.

Me gustaría reflexionar un poco acerca de nuestra universidad. Desde su creación, la Universidad Simón Bolívar ha sido la principal referencia de desarrollo y tecnología en el país, siendo incluso muy relevante en toda América Latina. Sin embargo, desde hace ya más de una década pareciera haberse convertido en enemigo del Estado. El presupuesto que año tras año cubre menos necesidades de la institución, las sentencias del TSJ que atentan contra nuestras autoridades rectorales y un consejo superior, que de superior solo tiene el nombre, son claros ejemplos de los intentos para acabar con la universidad. No siendo esto suficiente, el día de ayer el CNU decidió propinarnos un golpe adicional con la pretendida imposición de un vicerrector académico ajeno a nuestra comunidad. Al CNU y a ese señor a quien quieren que llamemos vicerrector les decimos que la Autonomía de la Universidad Simón Bolívar se respeta, y los usebistas nos encargaremos de ello.

Pero bien, hoy nos encontramos aquí para celebrar. Así que compañeros graduandos, felicidades! A algunos les costó un poco más tiempo que a otros, pero todos lo logramos! Quiero hacer un especial reconocimiento a aquellos que hoy se gradúan con honores y a aquellos que culminan sus estudios de postgrado, ustedes representan el valor más importante de esta universidad: La Excelencia. Nos graduamos de la Simón. Y es curioso que antes la gente se graduaba de la Bolívar, aquella universidad que formaba a los mejores ingenieros, científicos y arquitectos. Y no les ha pasado que esos egresados les dicen que la Simón no es la misma universidad que la Bolívar? Saben que? Tienen razón. Porque hoy la Simón no

solamente gradúa a excelentes profesionales, sino también a ciudadanos integrales. Acaso no es la Simón esa que triunfa en las conferencias internacionales más prestigiosas? Acaso no es la Simón esa que desarrolla prototipos de alta ingeniería con escasos recursos? Acaso no es la Simón esa que ha liderado al movimiento estudiantil en más de una ocasión? Por estas y muchas otras razones es que yo me siento orgulloso de graduarme de la Simón.

Ahora a todos nos toca emprender un nuevo viaje. Y aquí mi deseo para cada uno: Parafraseando las palabras de Reinhold Niebuhr, espero que siempre tengan la serenidad para aceptar todo aquello que no puedan cambiar, que consigan la fortaleza para cambiar lo que son capaces de cambiar, y que hallen la sabiduría para entender la diferencia.

El camino a seguir lo elegimos nosotros y solo nosotros decidimos cuándo detenernos, los invito a no decidirse nunca.

Muchas gracias!

Autor: Guido Licini